

LAS DIOSAS DE HOY: MUJERES CON COTIDIANIDADES DIVERSAS

Fernando Aranguren Diaz

En el marco de la globalización el olimpo de los dioses se ha trasladado a un nuevo escenario: el de la cotidianidad mediatizada, convertida en espectáculo gracias a la magia persuasiva de los medios y las tecnologías de la información y la comunicación. Allí, Ellas y Ellos, mujeres y hombres del pasado y el presente, reales y virtuales, locales y globales, protagonizan a diario los juegos del poder, el eterno drama de lo humano. Allí también se habla de la emergencia y, de alguna manera, del renacer de las diosas como figuras cada vez más determinantes del acontecer histórico y social.

Todo comienza con la crisis del macho tradicional y del dominio patriarcal, a lo que se suman la embestida del feminismo en sus diversas etapas y la apertura de género, con lo que las mujeres vuelven a acariciar las mieles del poder que las convierte en divinidades. Las estatuas del falso ídolo caen por doquier; el falo, antes altivo y soberbio, se torna débil y humilde, algunos hombres lloran y exhiben actitudes y cualidades de féminas que los redimen y liberan del suplicio de ser los farsantes de siempre, tiranos y verdugos del mal llamado “sexo débil”. Entre tanto, Ellas, aturcidas al comienzo, y ahora lúcidas y decididas, abanderadas de la legítima causa de la igualdad de los géneros (¡más no de los sexos, que madre Naturaleza en eso fue sabia para aliviar la monotonía de una vida sin emociones intensas!), propugnan por la conquista de los derechos que dignifican su ser y su condición de personas.

Parodiando a Almodóvar –“mujeres al borde de un ataque de nervios”-, ellas son conscientes, entre risas y lágrimas, de sus destinos gloriosos o paupérrimos pero sublimemente humanos. Unas, concitadas a retomar la sabiduría de los orígenes para recuperar a la diosa que llevan dentro – “mujeres que corren con lobos”, “mujeres que se atreven”, “mujeres que triunfan”-; otras, oficientes silenciosas de la rutina que comparten con ellos, amantes y compañeros. Unas y otros enfrentados al discurso de la belleza de marca, de las trampas del deseo, de la inclemencia de las soledades, de las bondades de las negociaciones cómplices.

Todo esto ocurre en el nuevo espacio de lo cotidiano, en este territorio simbólico tejido por los medios con sus verdades a medias, con el espectáculo publicitario a granel, con el consumo gratificante de ellas y ellos.

La resignificación de lo femenino contemporáneo

De acuerdo con los momentos o etapas del recorrido histórico del movimiento feminista, este que se vive hoy, que sería el cuarto y definitivo (1), permite entrever la madurez y amplitud de la búsqueda de las mujeres de un estatus que dignifique su ser y garantice su identidad, no tanto por la negación y anulamiento del otro –del varón–, como por la reivindicación y conquista de su naturaleza primordial, de su integridad vital y espiritual, entre las que destaca, siguiendo a Simonis (2) su condición de **diosas**, expresión que engloba y cataliza sus capacidades para hacer y dar, para crear y compartir, para dirigir y gobernar, y promover así el advenimiento de nuevas y revolucionarias formas de organización social, del ejercicio ético y político, de inclusión de lo diferente como condición esencial de lo humano (3).

En este orden de ideas, un planteamiento visionario como el de Gerda Lerner (4) adquiere su plena significación en cuanto contribuye a despejar el sentido auténtico de las luchas de las mujeres por sus derechos así como el escenario de esas luchas, de esas acciones emancipadoras, que no es otro que el de la cotidianidad planetaria, atravesada por las más diversas realidades sociopolíticas y culturales que enfrentan día a día las mujeres en el mundo. Para Lerner, la imposibilidad de demostrar históricamente la existencia del matriarcado –en tanto régimen de dominación femenino opuesto al patriarcado, al que sería factible retornar o recomponer de acuerdo a las primeras y radicales posturas feministas–, constituye un llamado primordial para reorientar el sentido y el lugar de esas luchas: es aquí, en el mundo terrenal, en este entramado de poderes ejercidos por el hombre, donde se deben examinar las causas que han hecho que la mujer acepte y participe de ese estado de cosas (5)

De acuerdo con lo expuesto, resulta factible insistir ahora en el carácter **diverso** que reviste la situación de las mujeres en las distintas sociedades y culturas, no obstante tener en común rasgos similares de exclusión y dominación, de invisibilización y subordinación, en el conjunto de dinámicas que regulan el acontecer social y político. Recuperar o conquistar su autonomía, defender y ejercer sus derechos fundamentales, exigir igualdad y justicia, de un lado; pero también aceptar e interpretar roles, actitudes y conductas, que las integran al mercado y a las modas y las tornan dóciles, sumisas o, cuando menos cómplices –conscientes o inconscientes– de su propia irrelevancia, de otro lado; esta tensión preside y dibuja lo particular de la problemática de la mujer en los múltiples contextos que habita.

En gran medida dicha situación está mediada y determinada por el **rasgo contradictorio de los discursos y mensajes que circulan por los dispositivos tecnomediáticos**, los cuales participan cada vez más, y de modo decisivo, en la conformación de los imaginarios y representaciones sociales, de las simbólicas y valoraciones –explícitas o implícitas– que predominan en la vida social y cultural.

Colombia, olimpo de diosas en conflicto

Este país, que padece el conflicto armado más antiguo del mundo, es también escenario del conflicto que enfrentan sus mujeres diariamente a pesar de ser consideradas “**diosas**” por todos los actores que intervienen en el mismo, incluidas ellas, acorde con la nueva mentalidad –positiva y triunfadora- que recorre al planeta en torno a la causa feminista.

Todo en estas tierras goza de la abundancia estafalaria del realismo mágico, desde los contrastes extremos hasta las singularidades paradójicas, que tornan casi inverosímiles muchos de los hechos y fenómenos que nos rodean. De manera que no es extraño –aunque si brutal y doloroso, absolutamente inhumano- que ellas hayan sido y sigan siendo el botín mayor de los depredadores sin distinción de causa en el conflicto (6), o que padezcan aún la terrible violencia doméstica del macho, del empleador, del violador de turno. A su vez, ¡es este un país de reinas!, quizás el que posee el número más elevado de reinados en el mundo, desde el reinado nacional de la belleza hasta el de la peneña conforman un tinglado permanente para encapsular los sueños de tantas chicas por alcanzar la fama: Miss Universo es colombiana!

Las mujeres –y también los hombres- colombianas conviven con esta particularidad social y cultural: son diosas consagradas, objeto de adoración y veneración en el más alto sentido de la palabra, en tanto que madres, esposas, amantes y novias, y en el marco de la más tradicional cultura patriarcal son víctimas del conflicto armado, de crímenes por celos y de horribles acciones destructivas por culpa de “amores desmedidos” o no correspondidos. Se las admira y desea por su belleza y al mismo tiempo se las instiga y denigra; se las exalta pero así mismo se las reduce a nada en el avatar de las pasiones desquiciadas o los intereses mezquinos. Una vorágine de prejuicios y sentimientos encontrados frente a ellas es lo que subyace en el ambiente paradójico que nos enmarca como sociedad y cultura.

Ellas mismas se saben, sino atrapadas, inmersas en un orden social lleno de grises y altibajos en lo que se refiere a su estatus individual y colectivo, en tanto que exponentes de un género que permanece en el ojo del huracán como consecuencia del poder y la política, del mercado y el consumo, que regulan y deciden lo concerniente al acontecer social. Además de víctimas de la violencia masculina y patriarcal, de figuras morales fundamentales, de reinas, divas, modelos y símbolos sexuales, también son trabajadoras humildes, profesionales, senadoras y ministras, incluso lesbianas abiertamente asumidas. Y en ese contexto ellas se saben y/o son consideradas diosas –en el sentido con que hemos asumido el término, esto es, mujeres que luchan por su autonomía y dignificación humana-. Contexto paradójico, duro y cruel a veces, permisivo y exultante otras veces, indiferente e inercial casi siempre; y ahí son ellas - ¡las diosas de hoy!- noticia o motivo de opinión y comentario de los medios y las redes cada día.

Acontecer social, medios y redes de información

Como es ya sabido, en el siglo XXI las sociedades de la información se extienden por todo el planeta y configuran, a través de las plataformas tecnológicas, un sistema mundial de producción, comercio e intercambio económico y simbólico, que deviene globalización, sinónimo de homogenización impulsada por la voracidad de los mercados y el apetito sin fin del capital financiero para intensificar al máximo la concentración del poder. En este proceso, con ayuda del consumo se estandarizan procesos y se estimulan referentes ideológicos y culturales a través de los cuales se ejerce el control social. Lo diferente, lo particular, busca sobrevivir, resistiéndose a la homogenización cultural y a la dictadura del mercado.

El papel de los medios y las redes –en tanto que dispositivos estratégicos de socialización y enculturación- se torna cada vez más importante en cuanto a la interpelación de las gentes y el establecimiento de la llamada agenda temática del día. No solo fijan el presente social de referencia..., sino que deciden en alto grado qué es relevante a nivel público para, según ello, generar los mecanismos de intermediación entre lo público y lo privado, lo permitido y lo prohibido, lo actual y valioso y lo anacrónico e inútil. Muchos, muchísimos valores e ideales se promueven desde allí, y se refuerzan ciertas normas y conductas mientras otras se censuran.

El auténtico poder del dispositivo tecnomediático reside en su capacidad para visibilizar, invisibilizar o minimizar hechos, personajes o situaciones, al punto que no es exagerado afirmar que, por lo menos en el caso de Colombia, lo que no pasa, lo que no se muestra en tal dispositivo, en los medios y redes, es como si no existiera, como si careciera de realidad, de valor e importancia a nivel público social. De ahí que en los últimos años, en consonancia con la corriente global, la mujer se haya convertido frecuentemente en noticia, en tema del día en materia de opinión y análisis, en motivo público de discusión, con sus respectivos altibajos, logros y lagunas, no solo porque sea “políticamente correcto”, sino porque también es un tema de gancho, de interés general e, incluso, no exento en ocasiones de cierto morbo.

Con base en estos argumentos hemos acudido al examen de la prensa escrita, de dos de los principales periódicos de circulación nacional –El Tiempo y El Espectador- para ilustrar el cuadro social arriba mencionado y proceder, mediante el **análisis textual**, a explorar las huellas de la discursividad que desde esos medios se inscribe como factor dinamizador y estructurador de la realidad del país. Queremos detectar los modos recurrentes o diferenciales con que abordan lo femenino, el tratamiento que se da a los temas relativos a la mujer; detectar si –como suponemos también allí, en ese espacio simbólico privilegiado, se mantiene activa aquella especie de “esquizofrenia colectiva” que caracteriza e identifica nuestra relación y convivencia diaria con las mujeres; esas “diosas de hoy, encarnadas en diversas cotidianidades”.

El análisis textual como medio de indagación e ilustración

Para el caso que nos ocupa, como ya se señaló, tomamos aleatoriamente algunas ediciones (12), de El Tiempo y El Espectador, de los meses de septiembre-octubre de 2014. Punto focal: que contuvieran información relacionada con mujeres, sin importar el contenido o tratamiento brindado a las mismas. Nuestra hipótesis: el conjunto de ediciones/informaciones de cada medio reviste la unidad temático discursiva que permite considerarlos y tratarlos analíticamente como un solo texto, solo que “periódico” por la naturaleza funcional de la prensa. A su vez –y por razones de extensión de este ejercicio- reducimos el texto a sus componentes medulares –encabezados y resaltados, siguiendo en ello a Van Dijk-. Es claro que partimos de la presuposición del texto periodístico como un continuum de información que se despliega paralelo e ínsito a la realidad social que media y reelabora discursivamente. En razón de ello adoptamos como lexía a cada componente del encabezado/resaltado y procuramos seguir su rumbo connotativo hacia el encuadramiento simbólico del discurso periodístico con sus particularidades funcionales frente al texto lingüístico convencional. Los comentarios y/o conclusiones –si se alcanzaran- redundarán en beneficio de la propuesta metodológica que adoptamos en esta oportunidad.

-El Espectador

1. Sept. 23 – 2014

Lexía 1 – Título: *El toque femenino de la reconciliación* (código cultural; función fática)

Expresión que enfatiza por para resaltar un rasgo (que se espera) típico de la mujer: su disposición o facilidad para perdonar, al mismo tiempo abre la expectativa: ¿perdonar qué?

Lexía 2 – Bajada: *La dignificación de la mujer para construir una sociedad basada en el perdón, se la apuesta de Crepes and Waffles... es una oportunidad para madres cabeza de familia y víctimas del conflicto.* (código ético-político, código social).

Exhortación, mandato y consigna de tipo ético, imperativo moral como alternativa, solución a una sociedad sumida en la violencia y un conflicto estructural. Se resalta y promueve el papel clave de la mujer en el mismo; de víctima a protagonista de soluciones.

Lexía 3 – Destacado: *96% de la nómina de la empresa son mujeres madres cabezas de familia y víctimas del conflicto* (código numérico, código simbólico)

Reafirmación de una iniciativa que propende por el empoderamiento de la mujer a partir de brindarle oportunidades de dignificación

2. Sept. 23 – 2014

Lexía 1 – Título: *Para enfrentar la barbarie* (código ético-político, código social).

Mandato, invitación al conjunto de la sociedad para superar ese lastre

Lexía 2 – Destacado: *Doris Salcedo: su obra refleja la angustia de las víctimas del conflicto en el país. Su obra recuerda y encara la historia* (código artístico, código ético).

La obra de arte como testimonio del compromiso creador de una mujer con la verdad de los débiles y el transcurrir de la historia atormentada por la violencia.

Lexía 3 – Destacado: *Al sellar cada tumba en el país de las fosas comunes es como si el arte realizara el rito funerario* (código artístico, código ético, código simbólico)

Expresión que combina o contrasta por medio de la metáfora del dolor y la ignominia el poder catártico y curativo del arte ante la violencia indiscriminada del conflicto.

3. Sept. 30 – 2014

Lexía 1 – Título: *Hollywood se centra en poder femenino* (código simbólico)

La expresión invoca, en relación con la mujer, una forma de poder (que se espera sea el de su “belleza física”; con esto se capta la atención del lector

Lexía 2 – Destacado. *Cinéfilas muestran a los estudios sus billeteras* (código simbólico)

La noticia o artículo alude en realidad a la capacidad de ellas para generar producciones taquilleras, lo que “ampliaría” su cuota de poder en una industria que tradicionalmente las ha utilizado como símbolos de rentabilidad mercantil espectacularizada

4. Oct. 13 – 2014

Lexía 1 – Título: *Una pasarela sin estereotipos*(código simbólico, código cultural)

La expresión se apoya en la “negación” de un rasgo esencial del escenario mediático en el que se exhiben los atuendos que “ las embellecen”; así busca atraer al lector sobre la nota informativa.

Lexía 2 – Destacado. *La segunda edición del Concurso Mujer T fue el escenario para reivindicar la lucha por la igualdad y premiar iniciativas para mejorar la calidad de vida de la población trans.* (código simbólico, código cultural, código social).

A pesar de proponerse impulsar otros valores, como la igualdad de género, se refuerza la pasarela como lugar de exhibición de las mujeres trans; es como si este fuera el requisito obligatorio no solo para su visibilización y aceptación social, lo que simplemente refuerza el círculo vicioso de la catalogación de la mujer como objeto o imagen de deseo... **“Las medidas perfectas no se extrajeron de un metro; aliviar las llagas de los tacones; el maquillaje acentuó las sonrisas; el canutillo y las lentejuelas adornaron los vestidos...”**

5. Oct. 22 – 2014

Lexía 1 – Título: *La mejor inventora del mundo es colombiana*(código científico , código cultural)

Exaltación superlativa del mérito femenino aplicado a la creatividad científico técnica

Lexía 2 – Destacado. *Por usar el hilo de araña para aumentar la vida útil de las bacterias y hacerlas menos contaminantes, la investigadora Gladis Aparicio ganó el Premio De la Organización Mundial de Propiedad Intelectual* (código científico , código simbólico, código cultural)

Nota que exalta la labor creativa de la investigadora y la promueve como ejemplo para redimensionar el lugar, el valor y las capacidades de la mujer para aportar al progreso.

El Tiempo

1. Oct. 10 – 2014

Lexía 1 – Título: *Mi mayor anhelo es pulir el diamante que hay dentro de mí* (código simbólico, código cultural, código social)

(Declaración de mujer afro) que expresa su deseo de alcanzar la perfección de su don personal

Lexía 2 – Destacado. *La historia de Betty Garcés, mujer de Buenaventura que con el estímulo de un profesor pudo ir a estudiar canto en Alemania. Fue soprano invitada a la temporada de ópera en Bogotá y deslumbró con su papel de Liú en Turandot.* (código simbólico, código cultural, código social)

Reafirmación del espíritu de superación y del papel de la solidaridad para enfrentar pobreza, discriminación y violencia; recuperación con resonancias casi épicas de un talento emergente.

Lexía 3 – Destacado: *Crecí oyendo arrullos y alabaos. La música del Pacífico siempre ha estado conmigo* (código simbólico, código cultural, código social)

Valor distintivo de las raíces afro culturales en el proceso creativo

Lexía 4 – Destacado: *Quiero estar en las grandes casas de ópera: Royal House de Londres y MET de Nueva York*

Consigna para reafirmar la meta artística y personal

2. Oct. 5 – 2014

Lexía 1 – Título: *La cosmetóloga que lucha contra los implantes* (código simbólico, código cultural, código social)

Por asociación contrastiva para llamar la atención, se resalta la lucha de una profesional de la belleza femenina contra los implantes ... mamarios

Lexía 2 – Destacado. *Gladis Arcila creó una fundación que ayuda a otras mujeres con asesoría jurídica y psicológica.* (código jurídico, código científico, código social)

Ilustración de una puesta en acción combativa contra prácticas de tipo científico tecnológico que, por embellecer los senos, afectan negativamente a mujeres

Lexía 3 – Destacado: *Los implantes PIP contienen 18 componentes tóxicos y cancerígenos.* (código jurídico, código científico, código social)

Aserción que denuncia la falta de ética y responsabilidad social por el uso mercantil de insumos letales para las mujeres que buscan aumentar sus medidas para ser agradables a la vista

Lexía 4 – Destacado: *Maldigo el momento que me volví a dejar colocar implantes* (código jurídico, código científico, código social)

Testimonio de mujer afectada por el uso de dicho recurso, lo que acentúa la paradoja del “embellecimiento” artificial; pasaporte de muchas mujeres para promoverse o destacarse; el impacto de la tiranía de las modas sobre los estereotipos de belleza y consumo en Occidente.

3. Oct. 8 – 2014

Lexía 1 – Título: *Los 5 flagelos que no dejan ser felices a las niñas en el país.* (código ético, código cultural, código social)

Muestra de factores que afectan la condición femenina en Colombia, resaltando en particular lo concerniente a las niñas.

Lexía 2 – Destacado: *En el marco del Día Internacional de la Niña expertos se declararon preocupados por **violencia sexual, trabajo infantil, embarazo adolescente, discriminación y reclutamiento** (código ético y político, código cultural, código social)*

En el marco de la celebración de la niña, la futura mujer, el texto recuerda lo concerniente a la muy difícil situación que afrontan las mujeres -¡niñas! En este país.

Lexía 3 – Destacado: *El país tiene grandes desafíos para para reconocer y hacer visible el papel que las niñas desempeñan se la sociedad, la economía y en el ámbito privado. (código ético y político, código cultural, código social)*

Reiteración de un llamado a la sociedad para abordar/solucionar la situación de **riesgo permanente que conlleva el hecho de ser niña/mujer en este país.**

Lexía 4 – Destacado: *El panorama en el país no cambia. (código ético y político, código cultural, código social)*

Además del texto, se ilustra con abundante infografía que resalta con cifras y datos los aspectos más graves del agobio que padecen niñas y mujeres en el país sin que se adopten aún las medidas suficientes para transformar dicha tragedia.

En Colombia -2013- **9708 niños** fueron víctimas de **violencia intrafamiliar**; hay **1799 casos** registrados de **explotación sexual infantil**; hay **14.920 casos de niñas** con exámenes medicolegales por **delito sexual**; el **68.2 % de niñas mayores de 15 años** con compañero permanente o esposo **son controladas por ellos**; el **31 % de niñas** vinculadas al conflicto armado **quedó embarazada y perdió a su bebé**; se registran **3.600.000 niñas en tareas del hogar.**

Lexía 5 – Destacado: *La ley jamás llega cuando son abusadas (código ético y jurídico, código cultural, código social)*

Declaración de experta que ilustra dramáticamente la inercia funcional que aqueja a la sociedad en relación con esta problemática que, no obstante, es motivo de frecuentes oleadas de atención mediática.

4. Oct. 11 – 2014

Lexía 1 – Título: *Viajes para vestir a las mujeres (código simbólico, código cultural)*

Enunciado que busca sorprender y captar la atención sobre la moda femenina.

Lexía 2 – Destacado: *El comienzo de Caliexposhow y los diseñadores locales dan un abrebocas de lo que serán sus colecciones para la temporada primavera-verano 2015 (código simbólico, código cultural)*

Las grandes ciudades del país operan como escenarios rotativos de la industria de la moda femenina, centrada en los estereotipos de lo occidental, realimentadas por la cadena de consumo simbólico y cultural

Lexía 3 – Destacado: *En cada prenda siempre van a encontrar algo característico del hombre, pero con una silueta superultrafemenina* (código simbólico, código cultural)

La moda y, particularmente, la femenina, constituye un tópico de permanente “información” y publicidad; soporte clave de la industria cultural y mediática, del espectáculo y consumo a través de los cuales se celebra, reproduce y exalta el mecanismo de control en torno a lo “bello”.

OBSERVACIÓN

A modo de cierre provisional, valga la pena constatar mediante la metodología utilizada, que la intuición inicial en torno a la condición de la mujer actual como diosa contemporánea opera en medio de una nutrida serie de contradicciones y paradojas que irrigan permanentemente sus olímpicos, atravesados por sus cotidianidades diversas. Son, en efecto, diosas, en tanto propenden por alcanzar una real e integral autonomía personal y colectiva –lo que conllevaría también las de otros géneros y colectivos –, pero su mundo está irisado de innumerables obstáculos, representados en ideas, costumbres, valores, usos y prácticas sociales y culturales que afectan el logro de ese objetivo. Y la cuestión inquietante: ¿qué tanto es o se convierte la mujer en artífice o partícipe de dicha situación?

Opera, por lo menos en Colombia, esa especie de esquizofrenia que delinea lo femenino entre fuerzas contrapuestas, las cuales al final conviven y se realimentan funcionalmente. Ellas son motivo de exaltación y reconocimiento en los discursos y eventos públicos –lo políticamente correcto se impone en este nivel-, pero también son objeto de múltiples agravios y violencias físicas y simbólicas tanto en lo privado como en lo público. Ser mujer aquí supone moverse entre esa paradoja, convivir con los halagos y los insultos, con los estereotipos y las inercias que contribuyen a reforzar o retardar los cambios reales al respecto. De ahí la necesidad de pensar en mecanismos y acciones que conlleven análisis y reflexiones suficientemente críticos para señalar los factores y roles sociales y culturales que inciden en mantener una situación que, en apariencia, todos quisiéramos cambiar.

NOTAS

1 HIERRO, Graciela (1992). La mujer y el mal, en Isegoría /6, pp. 167-173. La autora ofrece esta clasificación y caracterización de las etapas de desarrollo del movimiento feminista.

2 SIMONIS, Angie (2012). Feminismo/s 20. La Diosa y el poder de las mujeres. Reflexiones sobre la espiritualidad femenina en el Siglo XXI. En palabras de la autora: "Cuando hablo de espiritualidad de las mujeres me refiero al conjunto de creencias y prácticas en lo Divino Femenino... (se trata de) la mediación del Ser Mujer con el Todo, (que) puede llamarse sencillamente **la Diosa**".

3 Idem. Lo Divino Femenino sería lo Ideal/Real a que pueda acceder cualquier mujer cuando sienta el deseo o la necesidad de conectarse bien consigo misma en el plano cuerpo-espíritu, bien con lo que habitualmente concebimos como la Creación, el Cosmos, el Universo, el Todo, etc.

4 LERNER, Gerda (1990). La creación del patriarcado. Barcelona, Editorial Crítica.

5 Idem. "Nos preguntamos: ¿cómo llegaron los hombres y mujeres que construyeron su sociedad y levantaron lo que hoy llamamos civilización occidental a la presente situación? Una vez abandonamos el concepto de mujeres como víctimas de la historia, dominadas por hombres violentos, <fuerzas> inexplicables e instituciones sociales, hay que encontrar una explicación al enigma principal: **la participación de la mujer en la construcción de un sistema que la subordina**".

6 Centro de Memoria Histórica (2013). Basta Ya. Colombia: memorias de guerra y dignidad. En <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

BIBLIOGRAFÍA

- HIERRO, Graciela (1992). La mujer y el mal, en Isegoría /6, pp. 167-173

- SIMONIS, Angie (2012). Feminismo/s 20. La Diosa y el poder de las mujeres. Reflexiones sobre la espiritualidad femenina en el Siglo XXI

- LERNER, Gerda (1990). La creación del patriarcado. Barcelona, Editorial Crítica

-MUÑOZ G., Mayte (2012). Mujer: de Objeto a Sujeto. XVIII Congreso Europeo de Psicoterapia. Valencia, España.

-AMORÓS, C. y Ana de Miguel, Eds. (2005). Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. Ed. Minerva.

-LAGARDE, Marcela (1996). El género. La perspectiva de género, en Género y feminismo. España.

-CARDENAL O., Tatiana (2012). Ese cuerpo que no es uno. La sexualidad femenina en Luce Irigaray. Thémata. Revista de Filosofía No. 46. Universidad de Zaragoza, España.

-BARTHES, Roland (1987). S/Z, Siglo XXI, México.

